RAÚL BARRIENTOS

EN MEDIO DE LOS DIAS

En medio de los días,
como beso de mar y noche,
celeste, eternidad de campana,
cayó el agua del alba.

JUEVES

Madrugada de pedrería.

Afuera, en el espacio terrible, la lluvia inaudita, físicamente amarga, entierra su vértigo en la sombra. La misma lluvia del inmenso pasado repitiendo su palpitación.

Otra vez el cuerpo mío en el mismo lecho.

Madrugada desprendida desde la telaraña de mi pieza. Antes que comenzara la noche, temblando sus alas en el viento, mi voz se sintió prisionera en el fondo de mi lecho.

Al despertar de la embriaguez del sueño, sin hacer ruido, tomaré un vaso de agua, exactamente igual como lo hice un jueves del año pasado.

Desde alguna roca lejana comenzó el fin del mundo.

https://doi.org/10.29393/At409-167ANMR10168

MANUEL RAMÍREZ

ANOCHE

Anoche hubo un tropel de escarabajos
en río sordo sobre las estatuas,
y taparon los rostros silenciosos,
cubrieron los oídos en la sala
y luego, ya en el mundo de la esfinge
le hicieron velo muerto por la cara.

Y el rostro blanco vino a recibirme
la más intensa flor en esa rama,
y fue como una rosa cenicienta
que reventó en el borde de la escala
por donde me trepaba a mi silencio
llegando a herir la inmensidad extraña.

Y allí colgaba el nudo de la duda
negro en la gradería estupefacta
donde todo afirmaba que existía
y que estaba anudado ante la nada.
Y fue mi sueño un monstruo sin historia,
un dinosaurio muerto sobre el agua.